





Narradores del caos

Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea

Carlos Mario Correa Soto



Carlos Mario Correa Soto

## Narradores del caos

Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea



Correa Soto, Carlos Mario

Narradores del caos: las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea / Carlos Mario Correa Soto. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2017  
346 p.; 24 cm. -- ( Colección Testigos)  
ISBN 978-958-720-474-2

1. Crónicas periodísticas – América Latina. I.Tít. II. Serie

070.44 cd 23 ed.

C824

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## Narradores del caos

Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea

Primera edición: diciembre de 2017

Primera reimpresión: octubre de 2018

© Carlos Mario Correa Soto

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No.7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-474-2

Editor: Marcel René Gutiérrez

Imagen de carátula: 640413589, ©shutterstock.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

*Editado en Medellín, Colombia*

## Agradecimientos

Agradezco a la Dirección de Investigación y a la Escuela de Humanidades de la Universidad EAFIT su respaldo para la realización de este trabajo, que hizo parte del proyecto de investigación “Forma y contenido de la crónica latinoamericana contemporánea”, realizado en 2016, y el cual está inscrito en la línea de narrativas periodísticas del grupo Comunicación y Cultura del Departamento de Comunicación Social.

Mi gratitud especial para el periodista Daniel Palacio Jiménez quien, en un trecho de la investigación para el libro, me acompañó con la lectura crítica de los avances del ensayo principal y con datos e ideas para presentar a los cronistas entrevistados en la segunda parte.

Les agradezco a mis estudiantes de Géneros Periodísticos 2 y Reportaje, del pregrado en Comunicación Social de la Universidad EAFIT, sus aportes como lectores –y en cierta forma como curadores– de muchas de las crónicas y de los autores referidos a lo largo del libro. Y agradezco también las búsquedas de información para el contexto histórico de la investigación que me brindaron los estudiantes de EAFIT Alba Luz Escudero, de la Maestría en Estudios Humanísticos; Alejandro Arboleda Hoyos, del Semillero de Narrativas Periodísticas, y los integrantes del curso Seminario de Investigación 2, también de Comunicación Social: María Patricia Pareja, Lorena Márquez, Diana Escobar, Andrea Trefftz, Ana María Alvarado, María Isabel Saldarriaga, María Córdoba, Simón Londoño, Daniel Bravo, Felipe Arcila, Andrés Cardona, Camilo Montoya, Daniel Beltrán y Juan Manuel Cuartas.



*Para Gabriela –mi madre–, una crónica pequeña de estatura,  
rebotante de paciencia, dignidad, amor y cabello blanco*



*La crónica mezcla el destino individual con el colectivo, la emoción con la información.*

Juan Villoro

*Una crónica sería, en última instancia, un reportaje bien contado en primera persona.*

Martín Caparrós

*Una crónica debe tener ojos, los zapatos y las orejas del cronista, que tiene que ser una especie de antena y de radar, de telescopio y microscopio al mismo tiempo: el cronista es un testigo y para eso hay que ir a ver. Esto se puede decir en siete monosílabos: si no se va no se ve.*

Héctor Abad Faciolince

*La crónica sirve para explicar el mundo desde lo humano, no desde la teoría.*

Marcela Turati



# Contenido

## Primera parte: Una crónica de la crónica

Contra el imperio de Cronos .....	15
En busca del tiempo (y del espacio) perdidos.....	19
El debate crónico sobre un género orillero .....	29
Un territorio de rastreadores impacientes.....	37
El tropel de las historias .....	43
La violencia crónica y la crónica de la violencia .....	57
Crónica y poder, y el poder de la crónica .....	71
Reportaje de inmersión y periodismo de autor .....	85
Sensaciones extraordinarias en primera persona.....	135
Los traductores del caos .....	149

## Segunda parte: Preguntas y respuestas crónicas

Marcela Turati	
<i>La reportera que camina con la gente .....</i>	159
Daniel Alarcón	
<i>El ambulante de Radio Ciudad Perdida .....</i>	171
Andrés Felipe Solano	
<i>El honesto impostor .....</i>	181
Daniel Riera	
<i>Un cronista grande que juega con muñecos.....</i>	191

Óscar Martínez	
<i>El reportero intrépido</i> .....	201
Juan Villoro	
<i>Un cacique de la tribu cronística latinoamericana</i> .....	211
Alberto Salcedo Ramos	
<i>El rescatista de naufragos</i> .....	223
Cristian Alarcón	
<i>Un anfibio en el Cono Sur</i> .....	235
Juan Gabriel Vásquez	
<i>Un novelista que se alimenta de reportajes</i> .....	247
João Moreira Salles	
<i>El documentalista accidental</i> .....	257
Juan Pablo Meneses	
<i>Un viajero liviano de equipaje</i> .....	271
Mónica Baró	
<i>La periodista de barrio</i> .....	281
Directorio de “Nuevos cronistas de Indias”.....	293
La crónica en Internet: sitios de revistas y blogs.....	311
Referencias.....	329

# PRIMERA PARTE

Una crónica de la crónica

---



## Contra el imperio de Cronos

En abril de 1999, Coca-Cola, la bebida gaseosa más consumida en todo el mundo, fue “derrotada” por la peruana Inca Kola, de “color orina y sabor a chicle” según la describen los cronistas Marco Avilés y Daniel Titinger. Ellos recuerdan el suceso en el que Douglas Ivester, el entonces presidente de la compañía que produce a la negra imperial, aceptó el descalabro en la ciudad de Lima tras tomarse en público varios tragos de la amarilla que prefieren los peruanos, en una actitud que les hizo recordar a los testigos el episodio bíblico de Goliat arrodillándose ante David.

Cuatro años después el suceso fue narrado en “El imperio de la Inca”, la crónica más leída en la historia de *Etiqueta Negra*;<sup>1</sup> traducida al francés, al italiano e incluso al japonés y publicada en revistas, libros y sitios de Internet de varios países.

Detrás de la confección de esta historia se encuentra la aventura de dos periodistas jóvenes –azuzados por un editor también joven– que emprenden el reto de reportear y de escribir como no lo habían hecho antes: a dos cerebros, a dos corazones y a cuatro manos, y con el riesgo permanente de naufragar en un océano de información, o de no poder descubrir en él nada revelador. El punto de partida era inaudito y, por eso, tentador: Inca Kola, una gaseosa de un país tercermundista, le ganaba en ventas a la multinacional Coca-Cola. ¿Cómo se podía contar esa historia? Aportándoles información y novedad a los lectores y, algo muy importante, entreteniéndolos.

Solo tenían una semana y media para reportear y dos para escribir, recuerdan Titinger y Avilés en su diario de campo: “Eso, cuando tu tema parece importante, se convierte en un problema. Peor cuando los editores te dicen: queremos un texto de unas seis mil palabras...” (Titinger y Avilés, 2012a). Ellos eran reporteros de día a día de un periódico y el texto más grande que habían escrito en sus vidas tenía, como máximo, mil palabras, y se habían demorado un par de semanas investigando y

---

<sup>1</sup> *Etiqueta Negra* comenzó a publicarse en mayo de 2002, primero bimestral y luego mensualmente. En marzo de 2007 fue relanzada luego de un número de despedida de su director Julio Villanueva Chang, quien le dio paso a Daniel Titinger en la conducción. La publicación reapareció con un nuevo diseño, presentando columnas mensuales en una sección nueva denominada *Supermercado* y con un cuento inédito en cada número. En diciembre de 2011 se celebró la edición número 100. Y ese mismo año Villanueva Chang se hizo cargo otra vez de la revista como director fundador.

escribiéndolo. Ahora les pedían seis mil palabras y si les daba para más que “escribieran sin miedo” (Titinger y Avilés, 2012a).

Aceptaron el reto y en el mes de julio de 2003 presentaron al público su resultado, en el número 7 de *Etiqueta Negra*.

Al frente, detrás, a los lados de Avilés y de Titinger –moviéndose como una sombra protectora – estuvo el editor Julio Villanueva Chang, quien considera que “El imperio de la Inca” tiene tanto de historia sentimental como de finanzas, cifras y estadísticas en revistas, como de amores y odios en foros por Internet. Tiene tanto de publicidad como de botánica. Tanto de comida china como de arte pop. Tanto de historia del gusto como de guerra comercial. Tanto del libro<sup>2</sup> de viajes de un inglés –Matthew Parris– que lo había titulado con ese nombre, como de una tesis de Harvard que estudia su éxito. Tiene tanta información “que ya no se sabe bien lo que no se sabe” porque el texto es una “suma vertiginosa” de breves y certeros fragmentos que se intercalan al estilo de un montaje documental. Y tiene tanto de Avilés como de Titinger, sus autores, como de ninguno de ellos: decidieron escribir el texto a dúo, y se sentaron durante dos semanas, juntos frente a una computadora, de nueve de la mañana a siete de la noche, a aprobar o rechazar cada frase, que acabaron creando un estilo que no era ni del uno ni del otro, un híbrido que al final es “como una máquina de significados” (Villanueva Chang, 2006b).

Esta crónica –aprecia Villanueva Chang– tiene tanta arrogancia en la información que no puede ser un texto articulado, sino ensamblado y, en este caso, la escritura no avanza, sino que salta. Porque, como pasa con esta crónica, “hay historias que sólo merecen ser contadas desde la promiscuidad, y Titinger y Avilés saben bien que si el texto lo escribía uno solo, que si hacían el intento de separarse, habría sido no un fracaso amarillo y gaseoso sino negro y arrogante soberano” (Villanueva Chang, 2006b).

Se trata de un autor híbrido que expresa lo mejor de los dos y disimula lo peor de los dos, para entonces un par de jóvenes desconocidos como cronistas; es como si ambos, ahora que cada uno con el paso del tiempo ha adquirido una voz propia, hubieran sido superados por un autor fantasma en este experimento periodístico que dato tras dato, testimonio tras testimonio, a favor y en contra de la amarilla andina o de la negra norteamericana, llega a un final propio de una revelación antropológica:

---

<sup>2</sup> *Inca-Kola: A Traveller's Tale of Peru*, publicado en inglés en 1990 por la editorial Weidenfeld & Nicolson.

[...] Hemos hecho de Inca Kola una bandera gastronómica en un país donde la identidad entra por la boca. Cosa curiosa: nuestra bandera tiene los colores de Coca-Cola, la forastera. [...] Pero hay algo más detrás de esa botella: en el Perú, las familias, los amigos, siguen siendo tribus reunidas alrededor de una mesa. Y en la mesa, la comida. Y con la comida, la amarilla. Un ingrediente de nuestra forma de ser gregarios. Frase para la despedida: en el Perú, Inca Kola te reúne. Afuera, te regresa (Titingher y Avilés, 2012b: 451-452).

Titingher confiesa que antes de publicarse “El imperio de la Inca” él no existía. “Tampoco hoy existo en muchos sentidos” –asegura–, pero dice que antes de publicar el reportaje sobre esa bebida gaseosa, ninguna revista le hubiese aceptado una línea. Y él quería publicar en muchas revistas. Así que la génesis de su carrera –pondera– “tal y como siempre no la imaginé, se la debo a esa gaseosa amarilla, color orina y sabor a chicle, que tanto nos gusta a los peruanos; menos a mí” (2010).

“El imperio de la Inca” representó para los reporteros Avilés y Titingher –y para Villanueva Chang en la labor de editor bajo la figura del asesor que hace tanto énfasis en el proceso de elaboración de la pieza periodística como en la estética de su narrativa– un trabajo contra el tiempo y a tiempo, tras librar esa lucha siempre desigual frente a Cronos –ese dios fabuloso y voraz– que en este caso evidencia de manera sorprendente el carácter que tiene la crónica periodística latinoamericana actual.